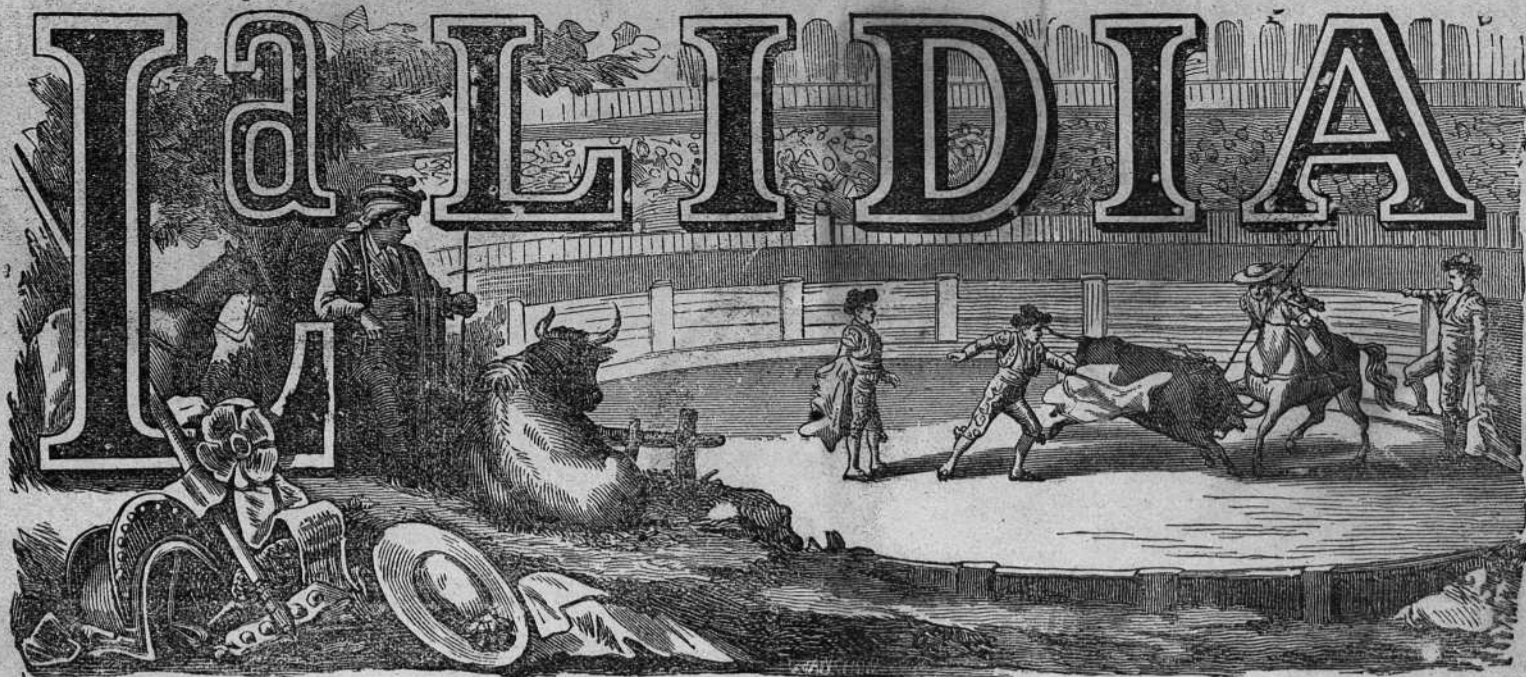


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre. Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arénal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

La corrida del jueves, por J. Sánchez de Neira.—Santoral taurino, por Sobaquillo.—Toros en Madrid (5.ª corrida de abono), por Don Cándido.

LA CORRIDA DEL JUEVES

De tiempo inmemorial viene obsequiando se a los forasteros que a Madrid llegan por esta época a visitar al Santo y echar una cana al aire, con una corrida de toros extraordinaria, para la cual siempre las empresas han procurado presentar ganado de poco precio, porque la entrada era segura. No había de alterar la costumbre un empresario como el actual, y siguiendo la tradición dispuso para el jueves 16 una corrida de toros pertenecientes a la ganadería colmenareña de D. Manuel Bañuelos, harto conocida entre los aficionados, y fijó en el cartel como matadores a los viejos Lagartijo y Frascuelo y al joven Guerrita, con lo cual consiguió llenar, o poco menos, las localidades de la Plaza, con gente provinciana en su mayor parte.

No deb n volver a sus casas muy contentos los forasteros por lo que la corrida pueda haberles divertido.

Ayer quedó justificado nuestro dicho de hace pocos días: «cuando hay toreros no hay toros, y cuando hay toros no hay toreros.» Quisieron éstos hacer algo, vióseles deseos de agradar, pero con bichos mansos, huídos y cobardes, poco podían hacer y poco hicieron bueno, salvo aquello que mencionaremos más adelante.

Toros bien criados, eso sí, de buena lámina en general, que salían al ruedo bravucones y escaradlosos y se tornaban luego en temerosos y blandos, barbeando las tablas muchas veces, y cuando acometían escupiéndose de la suerte; tenían que dar poco juego, y el que dieran no había de ser a propósito para una buena lidia. Los que más se prestaron a ésta fueron el quinto, que cumplió bien, y el primero, que acudía sin recargar; los demás, ni para novilladas servirían. Creen los ganaderos — no todos— que alimentando bien las reses y cuidando de librarlas de la inclemencia de las estaciones, han hecho todo lo necesario para poseer una buena ganadería, y se equivocan grandemente, porque donde no hay sangre no hay toros bravos, de lidia, y por ahí hay que empezar, y de ese modo hay que continuar procurando buenas cruizas, a tiempo y sin reparar en gastos ni sentir deshacerse de vacas linfáticas o de escasa bravura, aunque tengan buena lámina.

No tuvieron precisión los picadores de aguzar el ingenio, ni de hacer alarde de especiales dotes, con animalitos tan bien educados, que no hacían más que saludar y despedirse sin cortesía, a veces cocceando y siempre doliéndose de las caricias ga-

rrochiles. Hubo un Sr. Juan Pérez a caballo, que en el cartel no figuraba —y este es un abuso que debe corregirse,— que demostró buena voluntad y buena mano izquierda; faltale más pulso y más fijeza para clavar la puya en lo alto. Esa fué nuestra impresión acerca de su mérito, la cual podremos modificar en adelante; que no puede juzgarse con acierto viéndole in sólo día y con toros de poca miga. Cirilo clavó dos varas de primer orden, según arte, apretando con la derecha al mismo tiempo que giraba el caballo a la izquierda, y echándose por delante al toro; que fué el quinto, único que recargó en toda la tarde; y también Pepe Calderón puso alguna buena vara de castigo; los demás no se distinguieron ni por voluntad ni por inteligencia.

Otro tanto sucedió a los banderilleros, excepción hecha de Pulgita, que habiendo puesto un mal par en los costillares al segundo toro, quiso volver por su honra y clavó uno superior segando, y de Mojino, que colocó otro muy bueno al último bicho —por supuesto por el lado derecho, según costumbre.—Hicieron esfuerzos los demás peones y a pesar de ello hicieron poco, incluso el aplaudido Juan Molina, de quien puede decirse que difícilmente habrá quien le gane a ser buen peón, y más difícil ha de ser encontrar peor banderillero. La verdad en su lugar.

No pudieron los espadas o no quisieron, aunque a lo primero nos inclinamos, hacer esos jugueteos, monadas y adornos que tanto prodigan para los domingueros madrileños, y que nunca hubieran sido más disculpables que el jueves, dado el carácter y condiciones de la concurrencia. Solo Guerrita quiso capear al segundo toro, y hacer como que le sorteaba de frente por detrás. Lo hizo mal, pero repitiéndolo ha de aprenderlo, y hay que aplaudirle su buena voluntad.

Esta le faltó a Lagartijo para la muerte de sus toros, a quienes toreó sin entusiasmo y como quien dice «a cumplir y a casa». Ni siquiera tiró la montera (cosa rara) al matar al cuarto, ni dejó de encorvarse ni de dar el paso atrás, ni de cuartear al herir, que lo hizo siempre a paso de banderillas, aunque ahora todo lo llaman volapié: nada, el hombre estuvo sin hacer faena totalmente mala, y sin adquirir justos aplausos. *Beatus ille.*

Frascuelo merece la más fuerte censura por su faena con el segundo toro, al estoquearle. ¡Qué incertidumbre, que terquedad en sacar de las tablas al que tan manifiestamente las pedía y luego arrancar de largo a un toro que se tapa, ¿a quien se le ocurre? Mala impresión teníamos de su trabajo en ese toro, y casi lamentábamos la pérdida de aquel torero, a quien nunca abandonó la vergüenza, cuando las buenas condiciones del quinto bicho, tinto, buen trapío y recogido de cuerna, excitaron sin duda las fibras de su afición y dijo «allá voy», y efectivamente fué como no va nadie. Con solo tres pases cuadró la res frente así, lió, citó, metió el pie y recibió al toro, pinchando en hueso: esta circuns-

tancia, como fácilmente se comprende, le hizo salir del terreno sin consumir la suerte, que no había de quedarse entre las astas; pero luego, con gran calma y sólo dos pases, repitiendo las anteriores operaciones, mató recibiendo con arreglo al arte, dando perfecta salida y no moviendo los pies, que siempre tuvo juntos y unidos, hasta después de llegar con la mano a tocar el pelo de Pastor, nombre del afortunado toro, que murió noblemente, en buena lid, de una estocada que, si algún defecto tenía, era el de ser contraria, de puro ceñirse el diestro.

Nada malo hizo Guerrita ni danzó tanto como otras veces. En la muerte de sus toros se vió al hombre que quiere cumplir bien, y al que no le asusta el peligro. Aunque movido, pasó de muleta regularmente y aprovechó con oportunidad, arrojándose por derecho, en el primer toro arrancando un poquito largo, y el último al volapié en las tablas, que si no resultó tan bueno como él quisiera, no hay que dudar que fué ejecutado con sujeción al arte, que es lo que queremos no se olvide por nadie.

Hubo, pues, perfecta observancia del arte en la corrida del jueves: por Frascuelo al matar el quinto toro; por Guerrita al estoquear el sexto, por Cirilo en las dos varas de que hablamos al principio, y por Pulga y Mojino en los dos pares de banderillas que también hemos citado. En lo demás no se vió más arte... que el de hacer fortuna.

Recomendamos a la Presidencia al dependiente que se coloca en la puerta del toril y llama a las reses por la derecha cuando salen al ruedo. Una buena multa ¿eh?

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

EL SANTORAL TAURINO.



oy lunes 13 de Mayo (día en que escribo el presente artículo), conmemora la Iglesia la gloriosa vida de San Pedro Regalado, y es día en que se debiera repicar gordo del uno al otro confín de la España torera.

Gala con uniforme marca el calendario, por ser el cumpleaños de D. Francisco de Asís, agosto consorte de Doña Isabel II; pero nada tiene que ver con eso el repique general que pido a las campanas y esquilonas.

¿Cuántos españoles saben que San Pedro Regalado fué un santo de grandes méritos taurinos?

Bien pocos, fuera de los hijos y vecinos de Valladolid.

Me ha contado uno de éstos —y a su dicho me atengo por tratarse de una persona seria y veraz— que en cierto altar de un templo vallisoletano donde se presta culto a aquel santo, se le representa parando los pies con su capa a un toro furioso.

Se trata, según parece, de uno de sus milagros. Se escapó una res brava por las calles de Valladolid en ocasión de hallarse éstas llenas de gente, y el santo impidió que la fiera hiciera de las suyas por el procedimiento indicado en la devota pintura.



No faltará quien diga:

—Valiente milagro! Eso también lo han hecho el Gordito en Valencia, y Hermosilla en el Puerto de Santa María.

Lo cual, aparte de no rebajar en modo alguno el mérito de la suerte practicada por San Pedro Regalado, que no era torero de profesión, no quiere decir sino que el día menos pensado pueden instruirse sendos expedientes de canonización ó beatificación que terminen colocando en los altares á San Antonio Carmona y al beato Manuel Hermosilla.

Ello es, dejando á un lado estas gallardías, que la fiesta de San Pedro Regalado pasa inadvertida para los toreros y para la afición, cuando tan indicado está el patronato que debía concederse á aquel glorioso siervo del Todopoderoso.

Si así se hiciera, esto podría servir de base á un Santoral taurino que fortaleciese á nuestros compatriotas en la piedad de sus mayores, á la vez que los confirmase en sus aficiones taurómicas.

Por de pronto, tenemos á 3 de Agosto *Santa Lidia*, patrona del arte en general, y de este semanario en particular.

El día 6 de Marzo es el de *Santa Colita*, cuyo sólo nombre debería hacer caer de hinojos á todo individuo de pelo trenzado.

Los ganaderos podrían celebrar, á falta de una, tres festividades.—La de *San Lucas Evangelista* (18 Octubre), por su famoso toro; la de *Moisés Profeta* (4 Sept.), cuyos cuernos de luz simbolizarían la «luz» que los «cuernos» dan á los criadores de reses bravas; y finalmente, la de *Santa Romana* (23 Febr.), á quien rezarían para que se la concediese buena á los cornipetos.

Todavía queda la *Divina Pastora* (18 Abr.); pero esta fiesta se reservaría, naturalmente, á los pastores, sin excluir á Angel Pastor.

El día 3 de Mayo, fiesta de la Invencción de la Santa Cruz, los diestros pedirían dar todas las estocadas en la cruz; y el día 16 de Julio, fiesta del Triunfo de la Santa Cruz, celebrarían piadosamente todas las que hubiesen metido hasta la cruz.

Y todavía quedaría para los aficionados la Exaltación de la Santa Cruz (14 Sept.), para conmemorar, ambos á dos, uno y otro género de estocadas.

Esto de las estocadas obliga asimismo á dedicar devoto recuerdo á *San Simón Stok* (16 Mayo), y á *San Pedro apóstol* (29 Jun.), que amén de otros méritos ya especificados por mí en anteriores ocasiones, tiene el de la famosa estocada dada á Malco por todo lo alto, ganando palmas, música... y la oreja del bicho.

Del arcángel *San Miguel* (29 Sept.) no hablemos. Ya el célebre literato D. Serafín Estébanez Calderón cantó en un soneto sus glorias taurinas y el regalo que hizo de su flamígera espada á Francisco Montes, cuando este incomparable matador pasó desde la tierra al cielo.

Todo lance de capa, después del patrocinio innegable é indiscutible de la *Verónica* (13 En), está estrechamente relacionado con *San Martín* (21 Jun.) y *San Eliseo, profeta* (14 del mismo mes).

Al primero podrían rezarle los peones, cuando perdieran el percal y tuvieran que librarse por piés, la siguiente oracioncica:

«Glorioso San Martín, que repartisteis vuestro capote con el desnudo, amparadme con él desde la gloria en este crítico trance. Amén, Jesús.»

Al segundo podría dedicarse esta otra plegaria.

«Glorioso Eliseo, que heredasteis la capa de vuestro maestro Elías, haced que tenga yo la dicha de heredar la de Lagartijo, cuando Dios Nuestro Señor le llame á la gloria. Amén.»

Al salir el toro del chiquero, los lidiadores deben invocar á *San Claro* (4 Nov.) y *Santa Clara* (12 Agr.) para que resulte la res de igual condición.

Los picadores, además de sus patronos naturales, que son *Santiago apóstol* (25 Jul.) y *San Jorge* (23 Abr.), deben encomendarse en las caídas á *Santa Quitéria* (22 Mayo), y una vez hecho el quite, con toda fortuna, no estará de más un fervoroso recuerdo á *Santa Librada*.

Cuando un toro tarde en cuadrarse, no tiene el matador más que encomendarse á *San Cuadrado* (26 Marzo), y él le sacará de apuros.

¿Que tiene que tomar el olivo?

Pues *Nuestra Señora del Refugio* (12 Ab.) le deparará un burladero protector.

¿Que le silba el público?

Pues ahí está *Nuestra Señora de la Cerrea ó Consolación*, (4 Sept.), que le dará «consolación» y «cerrea.»

El capítulo es inagotable. Los santos relacionados con el toro, infinitos. *J'en passe, et des meilleurs.*

Complete este ligero boceto de Santoral taurino cualquier otro devoto de *San Cornelio* (16 Sept.), que es el celestial patrón de los aficionados de buena fe; y perdóneme el lector discreto por la intercesión del santo *Job, profeta* (10 Mayo), á quien debe encomendarse todo el que me lea... y todo el que se abone á la Plaza de Toros de Madrid.

SOBAQUILLO

NUESTRO DIBUJO

RAIMUNDO RODRIGUEZ (VALLADOLID)

El Sr. D. Florencio Bravo, de Valladolid, ha tenido la bondad de remitirnos una detallada y bien escrita biografía del diestro cuyo nombre encabeza estas líneas; pero sus dimensiones, mucho mayores que el espacio señalado á estos trabajos, nos impiden insertarla íntegra, limitándonos á tomar de ella los puntos más esenciales.

Raimundo Rodríguez Aillon nació en Tordesillas, histórica villa de la citada provincia, pasando de cortos años á la capital, en cuyo Instituto cursó hasta el tercer año del bachillerato con gran aprovechamiento. La falta de recursos le obligó á abandonar los estudios; abrazando un oficio, é ingresando al efecto, como mecánico, en los talleres que la empresa del ferrocarril del Norte tiene establecidos en aquella población, quebrantando su constancia en el trabajo la afición que ya entonces empezó á manifestarse en él por la lidia de reses bravas.

A los diecinueve años entró en el ejército, permaneciendo en él hasta 1877, que de regreso en Valladolid volvió á tomar parte en algunas novilladas. La circunstancia de pedir y obtener permiso para banderillar en una corrida en que trabajó Frasuelo, logrando aplausos, le decidieron á trasladarse á Madrid; dándose á conocer en la plaza de los Campos Eliseos. Avanzando en su carrera, no tardó en presentarse en el circo de la carretera de Aragón distinguiéndose particularmente en la corrida verificada el 15 de Agosto de 1880. En ella, el toro *Temeroso* de Palomino, dió muerte al banderillero Nicolás Fuertes (el Pollo), y sin la presencia de ánimo de Valladolid y Merteito, no hubiera terminado la lidia, á causa del terror que se apoderó de los demás lidiadores. Tomó después parte en la corrida á beneficio de la viuda é hijo del mismo Pollo, matando un toro de la expresada ganadería de Palomino.

Posteriormente organizó una cuadrilla, siendo asignado para diversas Plazas del Mediodía de Francia, conalgando honra y provecho, y cimentando su reputación en aquella comarca en sucesivas excursiones.

En una novillada celebrada no ha mucho en Madrid, á la que asistía como espectador, y en la que hirió un toro de Aragua á los espadas Eejano y Cacheta, se arrojó al redondel y le dió muerte entre los aplausos de la concurrencia, hecho representado en nuestro dibujo.

Ha conseguido practicar con bastante lucimiento la suerte de banderillas al quiebro en la lidia, no se dice que piense en tomar la alternativa, y es de desear que afable y se expresa con bastante facilidad y corrección.

Toros en Madrid

5.ª CORRIDA DE ABONO.—19 MAYO DE 1889



RAFAEL, Salvador y sus cuadrillas estaban encargados de la lidia de seis toros, procedentes de la ganadería de Núñez de Prado. Hora de dar comienzo la corrida, las cuatro y media.

1.º *Bolero*; colorado bragado, rebarbo, lucero, flacucho y bien puestó de cuerna.

Tomó tardando y sin codicia cuatro varas, dió tres caídas y mató tres caballos; Entre Juan Molina y Torerito le pusieron dos y medio pares malos y sin ningún arto.

Rafael se encontró el toro quedado y empezó su faena, después de gran número de capotazos, con un extraño feo; luego, ayudado por Salvador, pasó tres veces, y sin estar el toro en suerte atizó una estocada corta, á paso de banderillas; siguieron por parte del espada los recelos, y aprovechando un descuido de la res, pues no miraba al diestro, dió desde lejos una estocada honda, algo caída.

2.º *Pies de liebre*; cárdeno claro, bragado, bien colocado. Empezó bien en varas, pero se dolió al castigo, tomando nueve varas, dando dos caídas y matando dos caballos.

Pulga y Ostión cumplieron muy bien con tres pares. Salvador se acercó, pero pasó con movimiento y dejando que un sinnúmero de capotes distrajesen la res, la pasó 16 veces, dando una corta; á la que siguió un pinchazo en hueso y dos pasadas sin herir, otra corta delantera, un sablazo pesencero y otra estocada á volapié, contraria.

3.º *Zanahorio*; negro listón, boci-salpicado, cornicorto; con voluntad y con bastante poder, tomó siete varas, dió seis caídas y mató dos caballos.

Torerito puso un par de frente, bueno; Juan, después de una salida falsa, otro á la media vuelta, terminando el Torerito con uno al cuarteo.

Rafael, sin parar, dió seis pares y una estocada á volapié, que no se vió por saltar el estoque, saliendo el matador por piés, otra cuarteando y de lejos que resultó delantera y perpendicular; una serie de capotazos de los peones; otra estocada en la forma y condiciones de la anterior; nueva serie de capotazos de todo el personal; otra estocada en las tablas, atravesada; un pinchazo en hueso; una estocada tendida, avisando á la res desde la barrera un mozo de estoques; un intento de descabello y un descabello después.

4.º *Morejón*; negro zaino, flaco, corniabierto y de poca presencia.

Tomó casi á la fuerza cuatro varas, sin más consecuencias. Ojitos pone medio par cuarteando, y Pulga, tras dos salidas en falso, uno entero, y otro el primero mediano.

Frasuelo, tras breve faena, en la que sufrió una peligrósa colada, se arrancó de cerca con una soberbia estocada en todo lo alto, que le hizo polvo. (Muchos aplausos.)

5.º *Charanguero*; negro bragado, recogido de cara y de cuernos, tomó sin voluntad seis varas, matando dos caballos. Entre Juan y Torerito clavaron dos y medio pares.

Lagartijo, después que su hermano destroncó á la res, se acercó á ella con desconfianza á pasar, y dió una estoca-

da de lejos y cuarteando, que resultó algo tendida, pero que bastó para que rematara el puntillero. (Aplausos.)

6.º *Lagunero*; negro listón, bragado y ancho de cuerna. De mala gana tomó tres varas, volviendo la cara repetidas veces. Fue condenado á banderillas de fuego, que pusieron con exposición Ojitos y Ostión.

Salvador, después de una faena apretada, aunque algo movida, atizó una estocada, que el toro escupió, dándole después otra media caída, otra corta y un descabello.

EL GANADO

Sábase que la que fué ganadería de Núñez de Prado, pertenece en la actualidad al Sr. D. Francisco Pacheco, Marqués de Gandul, y, sin embargo, el nuevo dueño se reservó su nombre en los carteles de la 5.ª corrida de abono. ¿Hizo bien? Creemos que sí, pues ganado como el que ayer se corrió en nuestra plaza pocos lauros puede llevar á un ganadero; y cuenta que los Núñez de Prado han gozado siempre de excelente reputación y satisfecho la mayor parte de las veces las exigencias de los aficionados, bien exiguas por cierto; cada vez se contentan con menos.

Pero indudablemente las ganaderías degeneran, y el día en que veamos toros que reúnan buenas condiciones de lidia, habrá que señalarlo como un acontecimiento.

El ganado de Núñez de Prado no presentó ayer más que buena lámina, y ésta contrarrestada con las pocas carnes que casi todos ellos trajeron. Bravura, Dios la dé y nobleza, se la guardaron para mejores ocasiones. Sólo el 3.º cumplió en el primer tercio, entrando con alguna bravura á los caballos y acostando con violencia á los picadores. En cambio, al último le cupo la nada envidiable gloria de ser el primero que en la temporada actual fué fogueado.

LOS MATADORES

Nos vamos forjando la creencia de que entre los dos respetables maestros existe pacto de hacerlo de la peor manera posible, y salir del paso sin miramientos ni consideraciones al público, que acabará por cansarse é imponerles el correctivo que merecen.

Abriamos en un principio la esperanza de que, tratándose de estos señores, las corridas con ellos dos serían preferibles á cualquier otra en que figurase un tercer espada de menos importancia, pero hasta ahora en todas las que en esa forma se han verificado, sólo hemos conseguido adquirir el triste convencimiento de que los años no pasan en valde, y que han dejado honda huella en los antes briosos campeones de la tauromaquia contemporánea.

Y si creyéramos, que todavía estamos muy lejos ni aun de imaginarlo, que los ánimos faltaban para sostenerse al nivel de su justo renombre, nos permitiríamos recordar que siempre vale más una retirada honrosa, á la pérdida completa de la batalla.

Rafael.—Se encontró en su primer toro con que conservaba facultades y tomándole con una prudencia injustificada, sólo le tanteó dos veces, entrando luego á paso de banderillas con dos medias estocadas que le libraron del enemigo. De igual manera continuó en su segundo, haciéndose la faena interminable y aburrida, pues que llegó á pinchar las veces que arriba enumeramos, que fueron más que los pases empleados.

Respecto al último, ni aun con la circunstancia de haberle apurado el toro su hermano Juan, á fuerza de capotazos que le quebrantaron por completo, cosa que no debió consentir por su buen nombre, se confió el espada, aprovechando con precipitación la primera ocasión en que el toro estuvo medio en suerte, para una gran estocada, aunque engendrada de lejos, que tuvo la suerte de dar en tierra con el quinto de la corrida.

Y nada más ni en quites ni en la brega ni en dirección.

Salvador.—Hemos de fijarnos al tratar de este matador en un detalle, que ha variado por completo su modo de ser. Es éste la tolerancia de que los peones le sitien el toro, dando margen á que, como en su primero de ayer, convirtiesen en incierta una res que llegaba á la muerte en buenas condiciones.

Llegó el caso, durante su faena, de que preparado á engendrar un pase, le quitase el toro cualquier banderillero, lo cual demuestra una de dos cosas: ó que el matador ha perdido la autoridad sobre su cuadrilla, ó que los individuos de ésta se atribuyen mayor inteligencia que su jefe.

El resultado ya lo vió Frasuelo, pues entre pinchazos y pasadas sin herir, se le fué un tiempo que seguramente no hubiera empleado cuando sólo permitía á su lado un capote previsor.

En la muerte del segundo que le correspondió, nos hizo ver que aún conserva el coraje que siempre le han reconocido todos los aficionados, cuando después de salir embrocado y casi cogido, tras de algunos pases, se rehizo, clavando una estocada á volapié en las mismas péndolas, que fué lo único bueno de la tarde.

En el último, que era un buey fogueado, empleó una faena sin lucimiento, y no entró como acostumbra, dejándose ayudar, como Rafael en el anterior, por el capote de Juan Molina, y el aditamento de toda su cuadrilla.

LOS BANDERILLEROS

En general, menos mal que otras tardes. Creemos que Juan debería limitar algo su trabajo de peón, pues si los espadas le agradecen su poderoso auxilio, en cambio el público le vería con más gusto aplicándose como banderillero, y á aquéllos, que se trabajasen sus toros como es de obligación.

LOS PICADORES

Cirilo en algunas varas, y Telillas por su voluntad. La tarde amenazando lluvia; la entrada buena.

DON CÁNDIDO.